

## Lección 4

# LOS IMPERIOS GRIEGO Y ROMANO

En una de sus bellas epístolas, nos dejó el romano Horacio este lapidario comentario sobre Grecia: “Grecia subyugada subyugó a su feroz conquistador e introdujo las artes en el agreste Lacio”. Esta es una verdad que nunca podrá discutirse.

Como veremos más adelante, la heroica y mítica Grecia será derrotada por la ruda y pragmática Roma; las letras de la primera, sin embargo, será el alma de la literatura de la segunda; de la elocuencia y de la poesía latinas, habrá sólo una inspiración: el estilo sublime y siempre elevado de los helenos; del arte romano, ático también sería el toque. Roma sería la Atenas de Tiberio.

Grecia no sólo recaudaría sus impuestos en Roma. Habría de cobrar pesados impuestos culturales incluso en Oriente Medio; aquí, todos se convertirían en sus tributarios, lamentablemente, incluso los hijos de Israel.

Con los helenos, los hijos de Israel tendrían uno de sus más traumáticos choques culturales. En el momento álgido de esta lucha, se llegó a imaginar que, un día, la religión hebrea sería inexorablemente subvertida por la cultura helena. En el transcurso de esos pocos siglos, sin embargo, resultó que, en lugar de ser extinguida por la cultura griega, la religión de los patriarcas y profetas la utilizaría para difundir su mensaje hasta los confines de la tierra. La traducción del Antiguo Testamento al griego, y el Nuevo Testamento escrito en la bella lengua de Helada, llegaron a los más recónditos rincones de este mundo.

*Roma locuta, causa finita.* La frase, repetida enfáticamente por muchos oradores para mostrar la arrogancia de los tiranos, es de Agustín y fue pronunciada

en uno de aquellos sermones que llevaban a sus oyentes no sólo a la contemplación estética, sino principalmente a la reflexión espiritual. Si tuviéramos que traducirla, encontraríamos esta versión: “Roma habló; basta de discusiones”. El gran doctor de la Iglesia tenía razón al retratar así al imperio que, predicho por Daniel, asombró al mundo por su fuerza, su determinación y, sobre todo, por la inflexibilidad de la administración que impuso a los vencidos.

Simbolizado proféticamente por el hierro de la estatua vista en sueños por el rey Nabucodonosor, el Imperio Romano conquistó y subyugó muchos reinos, pueblos y naciones. De Occidente a Oriente, el peso de sus puños era conocido y proverbial. Nunca había existido un reino tan poderoso. La mera mención de su nombre era más que suficiente para expandir sus fronteras desde Europa, pasando por África, hasta Mesopotamia.

Roma fue aquella bestia feroz e indómita vista por el profeta: “Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos” (Dn 7.7).

Las historias de Roma e Israel se estrechan en Jerusalén y se descubren en la Eternidad. Después de todo, fueron los romanos quienes destruyeron la amada Sión y ejecutaron al Cristo de Dios. En el juicio de las naciones, es profético que Roma será tratada con severidad por el Rey de reyes y Señor de señores.

### **Bosquejo de la Lección**

1. Grecia - cuna de la civilización occidental (Parte 1)
2. Grecia - cuna de la civilización occidental (Parte 2)
3. De Alejandro Magno al fin del Imperio Griego
4. Los griegos y los judíos
5. Los ptolomeos y los seléucidas
6. El Imperio Romano
7. El ascenso de Herodes el Grande
8. De Tito al fin del Imperio Romano

### **Objetivos de la Lección**

Al finalizar el estudio de esta Lección, usted deberá ser capaz de:

1. Describir la influencia ejercida por la cultura griega en la civilización occidental en diversos campos, incluido el Cristianismo;

2. Exponer los hechos prominentes que conforman la Historia de Grecia (y Macedonia), así como sus aspectos geográficos que influyen en el mundo aún hoy;
3. Mencionar las circunstancias que hicieron posible la ascensión de Alejandro Magno al trono del Imperio griego y las conquistas realizadas bajo su reinado;
4. Relatar el contacto que Alejandro Magno estableció con el pueblo judío, según el historiador Flavio Josefo;
5. Detallar la supremacía egipcia, bajo los Ptolomeus, y la siria, bajo los seléucidas;
6. Discutir el contexto histórico que propició el ascenso de Roma y la transformó en un imperio mundial;
7. Enumerar algunas de las maniobras que permitieron a Herodes el Grande asumir el gobierno de Judea;
8. Explicar la relación del Imperio Romano con el judaísmo y el cristianismo, en lo que respecta a la tolerancia, así como su decadencia como gobierno mundial.

## TEXTO 1

### GRECIA – CUNA DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

#### *Parte 1*

“Vaya donde vaya, Grecia me hiera”. El desahogo de Giorgios Seferis da cuenta exacta de la influencia griega en la civilización occidental. ¿Cómo no ver a Grecia en Occidente? Desde Roma hasta la más pequeña de las naciones occidentales se siente la presencia griega en el estilo de los poetas, en la elocuencia de los oradores, en la lógica de los filósofos, en el método de los científicos, en la nomenclatura de las más diversas ramas del saber, en los modelos que se nos imponen, en las artes que reposan en museos, plazas y calles.

Incluso en el cristianismo, la cultura griega está presente. La lengua del Nuevo Testamento es el griego. El griego era también la lengua de los primeros teólogos cristianos. Si hubo algún método en la elaboración de la dogmática, se tomó prestado de los griegos. Las teologías sistemáticas que salen cada año se basan en el modelo griego. Como podemos observar, incluso en el cristianismo tenemos a Grecia hiriéndonos.

No cabe duda de que Grecia es la cuna de la civilización occidental. Sin ella, no existiría hoy Occidente tal y como lo conocemos. En este sentido, Grecia fue un gran milagro, como escribió Renan: “Pues he aquí que, junto al milagro judío, existía, para mí, el milagro griego, una cosa que sólo existió una vez, que nunca se había visto, que nunca se volverá a ver, pero cuyo efecto durará para siempre”.

### **La patria de la filosofía**

Discurriendo sobre la contribución de los griegos al conocimiento humano, Érico Veríssimo no escatima reconocimientos: “Fueron ellos los primeros en crear un vocabulario adecuado para el juego de las ideas abstractas, todo ello sin perder el gusto por los aspectos visibles y plásticos del mundo. Realizando una hazaña mayor y más importante que la de los navegantes del futuro, desveladores de nuevos continentes, los helenos descubrieron al hombre y el valor del espíritu, y legaron así a la posteridad la Ciencia, la Filosofía, la Literatura, el Arte, la Tragedia, el Diálogo, la Democracia, en suma, el Humanismo”.

Amantes de la libertad y acostumbrados a las discusiones al aire libre, los griegos legaron los cimientos de nuestra civilización. Ellos discutían racionalmente todas las cuestiones relativas a la polis. Les encantaba cuestionar y problematizar. Su mayor ambición era convertirse en amigos de la sabiduría.

Así nació la Filosofía. Bajo esta atmósfera propicia al desarrollo del espíritu surgieron grandes genios como Tales, Empédocles, Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles y otras figuras igualmente célebres.

Los griegos enseñaron al mundo a pensar. El genial escritor francés Anatole France, consciente de esta deuda con el pueblo mediterráneo, confiesa: “Todo se lo debo a los griegos, a quienes quisiera deber más, porque lo que sabemos del universo y del hombre procede de ellos”.

Pero ¿cómo surgió este magistral país llamado Grecia? Echemos un vistazo a su historia.

## **TEXTO 2**

### **GRECIA – CUNA DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL**

#### *Parte 2*

### **Historia de Grecia**

La antigua Grecia estaba dividida en ciudades-estado. Sin cohesión político-administrativa, estos minúsculos países alimentaban constantes desinteligencias,

como, por ejemplo, las repetidas guerras entre Esparta y Atenas. Parecerían pueblos completamente extraños, si no fuera por su cultura, lengua y religión. Sin embargo, cuando el peligro amenazaba, los griegos firmaban grandes alianzas. Pero a medida que desaparecían las amenazas, también lo hacían las alianzas.

El siglo V a.C. marca el apogeo de Grecia, bajo la era de Pericles, quien, al asumir el mando político de Atenas, patrocinó generosamente las más diversas iniciativas culturales. Brillante orador y dotado de un genio administrativo fuera de lo común, transformó la capital del Ática en la ciudad más importante del mundo.

En medio de tan lozana democracia, florecieron los filósofos, surgieron los escultores, aparecieron los pintores, se presentaron los dramaturgos, renacieron los poetas, se levantaron los arquitectos, se sostuvieron los médicos y otros hombres de ciencia. Nunca más los helenos serían testigos de tantos avances y glorias. No sería exagerado decir que todos los progresos de la humanidad se sembraron en aquella época, para germinar y fructificar casi dos mil quinientos años después.

En el siglo siguiente, los griegos se convertirían en el blanco de las intenciones hegemónicas de Filipo II de Macedonia, y la geografía de Grecia favorecería las incursiones de adversarios que, como él, soñaban con un imperio universal.

### **La geografía de Grecia**

La península griega era el escenario perfecto para el desarrollo de actividades mentales y sociales. La antigua Grecia era, prácticamente, una península situada en el sureste de Europa. El país estaba bañado por tres mares: al este, por el mar Egeo; al sur, por el mar Mediterráneo; y al oeste, por el mar Jónico. Macedonia estaba al norte. En los primeros tiempos, el territorio griego se conocía como Acaya. La región ocupada por Atenas en aquella época se llamaba Ática.

Toda recortada por mares, Grecia estaba rodeada de numerosas islas e islotes. La naturaleza prodigaba la Hélade con numerosas montañas y súbitos declives. Sin embargo, le negó ríos caudalosos y extensas llanuras. Debido a su escasa hidrografía, los griegos sólo cultivaban semillas que pudieran soportar las largas estaciones secas y las altas temperaturas.

Presionados por las inclemencias del clima y la pobreza de su suelo, los griegos empezaron a soñar con otras tierras y a vislumbrar nuevos horizontes. Así comenzó su diáspora, que duraría desde el siglo XII hasta el VI a.C. Fundaron colonias en las islas del Egeo, del Mediterráneo y del mar Negro; se asentaron en Asia Menor; colonizaron el sur de Italia y el norte de África; y, en Massilia, territorio hoy ocupado por Francia, establecieron varias aldeas. A partir del siglo IV a.C., la

historia de Grecia se entrelaza con la de Macedonia, que, en la época helenística, casi conquistó la tierra.

### **La geografía de Macedonia**

Macedonia limitaba al sur con Grecia; al este, con el mar Egeo y Tracia; al norte, con los montes Balcanes; y al oeste, con Tracia e Illyak. En la actualidad, Macedonia está ocupada por Grecia, la antigua Yugoslavia (formada actualmente por seis países independientes y dos regiones autónomas: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Voivodina, Serbia, Kosovo y Macedonia desde 2002), Bulgaria, Albania y la parte europea de Turquía. El país era una vasta y fértil llanura rodeada de altas montañas.

En Macedonia estaba la ciudad de Filipos, donde se predicaría el Evangelio por primera vez en suelo europeo. Desde esta región, el mensaje de Cristo se extendería por toda Europa, alcanzando a millones de almas. El apóstol de los gentiles, desde esta base misionera, cumpliría el último punto de la Gran Comisión: llevar el Evangelio hasta los confines de la Tierra. Fue también desde Macedonia desde donde Alejandro Magno partió a la conquista del mundo.

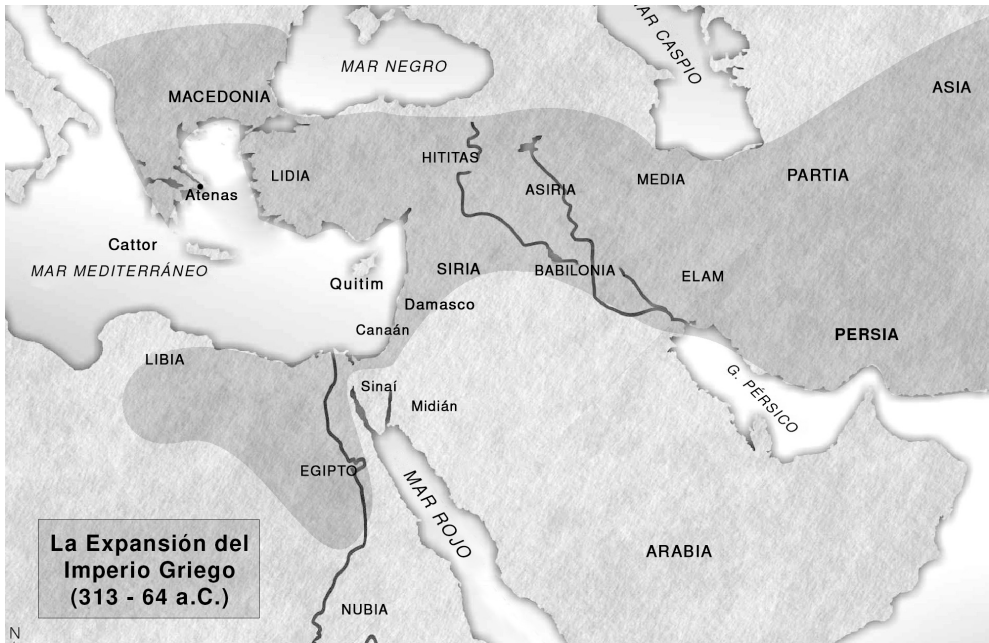
### **El ascenso de Macedonia**

Limitando al sur con Grecia, Macedonia estaba destinada a conquistarla y a liderar el dominio helénico en el mundo. Sus habitantes, al igual que los griegos, eran de origen indoeuropeo. La cultura macedonia, sin embargo, era muy inferior a la griega. Incluso se consideraba a los macedonios incivilizados y bárbaros en comparación con los griegos. En Macedonia nació Filipo II, el padre de Alejandro.

Capturado por un grupo de griegos a mediados del siglo IV a.C., Filipo II, el inquieto macedonio, fue llevado a Tebas, donde asimiló rápidamente las artes de guerra griegas. En el exilio, trazó audaces planes: modernizar los ejércitos de Macedonia y unir a todos los griegos bajo su mando. Su gran obsesión era someter al Imperio persa.

De vuelta a su tierra, expandió sus pretensiones hegemónicas. En un tiempo récord, transformó las fuerzas armadas macedonias en una eficiente y formidable máquina de guerra. A continuación, se lanzó a dominar las ciudades-estado griegas.

Sin embargo, justo cuando estaba a punto de coronar sus logros militares, Filipo II fue asesinado. El desenlace se produjo durante las nupcias de su hija y en vísperas de desplegar sus ejércitos en Asia Menor. Recogido tan prematuramente, dejaría la singular tarea a su hijo, Alejandro III, el Alejandro Magno.



### TEXTO 3

#### DE ALEJANDRO MAGNO AL FIN DEL IMPERIO GRIEGO

Alejandro Magno es descrito como uno de los mayores genios militares de todos los tiempos. Nacido en el año 356 a.C., disfrutó de una excelente educación, con Aristóteles como preceptor. A los pies del filósofo, el príncipe macedonio se universalizó; empezó a ver a la humanidad como una sola familia. Esta familia, sin embargo, sólo tendría un guía: él, Alejandro.

Conquistador innato y guerrero audaz, Alejandro se lanzó a subyugar la Tierra. En la flor de la veintena, obligó a los griegos a obedecer su autoridad. Con un ejército de 40.000 hombres, marchó hacia los persas. Demostrando un ímpetu propio de los grandes capitanes, se enfrentó a Darío Codomano quien, a pesar de su gigantesca guarnición de 800.000 soldados, se vio obligado a reconocer la supremacía del soberano macedonio.

Tras destruir el poder persa, Alejandro prosiguió, conquistando occidentes y orientes. Cuando llegó al río Indu, en la India, sus hombres le convencieron para que regresara a su patria. Cansados, ansiaban rever a Grecia, volver a Macedonia y calentarse en su propio hogar.

Al darse cuenta de que el ánimo de su ejército estaba comprometido, Alejandro decidió regresar al punto de partida. El regreso, sin embargo, fue dolorosamente penoso, ya que se vieron obligados a soportar la escasez de agua y el racionamiento de pan. Los interminables desiertos, las llanuras que desdibujaban

el horizonte, los valles desconocidos y hostiles hicieron que muchos macedonios y griegos cayeran en el camino de vuelta.

Al llegar a Babilonia, Alejandro fue recibido como un dios. Le rindieron innumerables honores y le hicieron ofrendas. No parecía haber nadie más glorioso que el príncipe macedonio. Los días venideros, sin embargo, revelarían la verdad: el hijo de Filipo II no era más que un hombre de carne y hueso, sujeto a los caprichos de la naturaleza y limitado por los designios absolutos de Dios.

Alejandro Magno murió repentinamente en el año 323 a.C. en la ciudad de Babilonia. Con él murió también el sueño de ecumenizar toda aquella parte del mundo. Caía el valiente príncipe en un escenario en el que tantos grandes acontecimientos habían protagonizado los asirios, los caldeos, los persas y, ahora, él. Su imperio no resiste a la muerte. Como había profetizado Daniel, las posesiones alejandrinas son repartidas entre los más ilustres militares griegos.

*“Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos” (Dn 11.4).*

Lisímaco recibió la responsabilidad sobre Tracia y una parte de Asia Menor. A Casandro, Macedonia y Grecia. A Seleuco, Siria y Oriente. Y a Ptolomeo, Egipto. En conformidad con la Palabra del Dios de Israel, el Imperio Griego fue dividido. El sueño panhelenístico se hizo añicos.

## Los logros de Alejandro

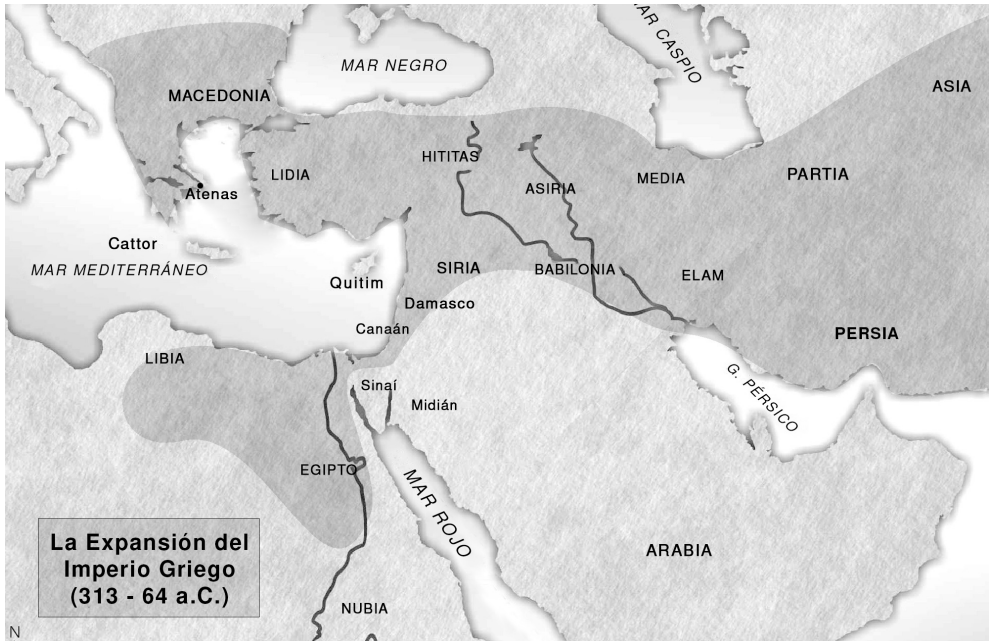
Uno de los mayores logros de Alejandro Magno fue la difusión de la cultura griega en el ámbito universal. Tan magnífica empresa facilitaría, siglos más tarde, la propagación del Evangelio, teniendo en cuenta que el apóstol Pablo, en sus viajes misioneros, no encontró dificultad alguna para comunicarse con los gentiles, en virtud de que el koiné – el griego común – se había convertido en la lengua franca de todos los pueblos mediterráneos. Sin saberlo, los helenos contribuyeron sustancialmente al plan de salvación elaborado por Dios y, durante aquellos siglos, puesto en práctica.

Alejandro también contribuyó a difundir la filosofía, la ciencia, las artes y la literatura griegas. Con este gran capitán surgió la llamada cultura helenística, definida como el conjunto de ideas y costumbres de la Grecia Clásica.

## El fin del Imperio Griego

Arruinado por disputas internas, llegó a su fin el glorioso Imperio griego. En su lugar se alzó la terrible y aterradora bestia vista por Daniel siglos antes (Dn

7.7). Según la visión del profeta, el Imperio Romano sería diferente de todos los demás. Conquistaría la tierra; aplastaría a las naciones. Bajo el peso de Roma, Israel experimentaría una de sus mayores angustias.



## TEXTO 4 LOS GRIEGOS Y LOS JUDÍOS

Según algunos historiadores, el contacto de Alejandro Magno con los judíos fue rápido y emocionante. El cronista hebreo Flavio Josefo nos habla de este encuentro:

“Darío, enterado de la victoria obtenida por Alejandro sobre sus generales, reunió todas sus fuerzas para marchar contra él, antes de que se convirtiera en Señor de toda Asia; después de haber pasado el Éufrates y el monte Tauro, que está en Cilicia, resolvió combatirlo. Cuando Sanabalet vio que se acercaba a Jerusalén, dijo a Manasés que cumpliría su promesa tan pronto como Darío hubiera vencido a Alejandro, pues él y todos los pueblos de Asia estaban convencidos de que los macedonios, siendo tan pequeños en número, no se atreverían a luchar contra el formidable ejército de los persas.

Pero los hechos demostraron lo contrario. La batalla se libró: Darío fue vencido con graves pérdidas; su madre, esposa e hijos fueron hechos prisioneros y él se vio obligado a huir a Persia. Alejandro, tras la victoria, llegó a Siria, tomó Damasco, se apoderó de Sidón y sitió Tiro. Durante el tiempo que estuvo ocupado en esta, escribió a

Jaddo, Gran Sacrificador de los Judíos, pidiéndole tres cosas: ayuda, libre comercio con su ejército, y la misma ayuda que dio a Darío, asegurándole que si lo hacía, no tendría nada que lamentar, por haber preferido su amistad a la de él. El Gran Sacrificador le contestó que los judíos habían prometido bajo juramento a Darío no levantarse nunca en armas contra él, y por tanto no podían hacerlo mientras él viviera. Alejandro se indignó tanto ante esta respuesta que les mandó decir que, tan pronto hubiera tomado Tiro, marcharía contra él, con todo su ejército, para aleccionarle a él, y a todos, a quienes se debía cumplir un juramento. Atacó Tiro con tal fuerza, que pronto se apoderó de ella; y cuando hubo arreglado todas las cosas, fue a sitiar Gaza, donde Bahemes gobernaba en nombre del rey de Persia.

Volvamos, sin embargo, a Sanabalet. Mientras Alejandro seguía ocupado con el asedio de Tiro, juzgó que había llegado el momento de llevar a cabo su propósito. Así que abandonó el grupo de Darío y llevó ocho mil hombres a Alejandro. El gran príncipe lo recibió muy bien; luego le dijo que tenía un yerno llamado Manasés, hermano del Gran Sacrificador de los judíos, que varios de esa nación se habían unido a él por el afecto que les tenía, y que deseaba construir un templo cerca de Samaria; que Su Majestad podría obtener grandes ventajas de ello, porque así dividiría las fuerzas de los judíos e impediría que esa nación pudiera sublevarse por completo y causarle dificultades, como sus antepasados habían hecho con los reyes de Siria. Alejandro accedió a su petición; ordenó que se trabajara con increíble diligencia en la construcción del templo, y constituyó a Manasés Gran Sacrificador; Sanabalet sintió una gran alegría por haber conseguido tan gran honor para los hijos que tendría de su hija. Murió después de haber pasado siete meses con Alejandro en el sitio de Tiro y dos en el de Gaza. Cuando este ilustre conquistador hubo tomado esta última ciudad, avanzó hacia Jerusalén, y el Gran Sacrificador Jaddo, que conocía bien su cólera contra él, viéndose con todo el pueblo en tan grave peligro, se dirigió a Dios, ordenó oraciones públicas para implorar su ayuda y le ofreció sacrificios. Dios se le apareció en sueños la noche siguiente y le dijo que esparciera flores por toda la ciudad, que hiciera abrir todas las puertas y que fuera vestido con sus hábitos pontificios, con todos los sacrificadores también vestidos así, y todos los demás vestidos de blanco, al encuentro de Alejandro, sin temer nada del soberano, pues él los protegería.

Jaddo comunicó con gran alegría a todo el pueblo la revelación que había tenido, y todos se prepararon para esperar la llegada del rey. Cuando se supo que ya estaba cerca, el Gran Sacrificador,

acompañado de los demás sacrificadores y de todo el pueblo, fue a su encuentro, con esa pompa tan santa y tan distinta de la de las demás naciones, al lugar llamado Sapha, que en griego significa mirador, porque desde allí se ve la ciudad de Jerusalén y el templo. Los fenicios y caldeos, que estaban en el ejército de Alejandro, no dudaban de que, en la cólera que tenía contra los judíos, les permitiría saquear Jerusalén, y daría un castigo ejemplar al Gran Sacrificador. Pero sucedió todo lo contrario, pues el soberano sólo vio a aquella gran multitud de hombres vestidos de blanco, a los sacrificadores ataviados con sus vestiduras de lino, y al Gran Sacrificador, con su efod, de color azul, adornado con oro, y la tiara en la cabeza, con una hoja de oro en la que estaba escrito el nombre de Dios, se acercó a él solo, adoró aquel augusto nombre y saludó al Gran Sacrificador, a quien nadie había saludado hasta entonces. Entonces los judíos se reunieron en torno a Alejandro y alzaron la voz para desearle toda clase de felicidad y prosperidad. Pero los reyes de Siria y los otros grandes que le acompañaban estaban asombrados, tan asombrados que pensaron que había perdido el juicio. Parmenio, que gozaba de gran prestigio, le preguntó cómo él, que era adorado en todo el mundo, adoraba al Gran-Sacrificador de los judíos. No es a él, al Gran Sacrificador, a quien adoro, respondió Alejandro, sino a Dios, cuyo ministro es él. Pues cuando aún me encontraba en Macedonia y me preguntaba cómo podría conquistar Asia, se me apareció en sueños con esos mismos hábitos y me exhortó a no temer nada; me dijo que pasara audazmente por el estrecho de Helesponto y me aseguró que él estaría al frente de mi ejército y me haría conquistar el imperio de los persas. Por eso, como nunca antes había visto a nadie vestido con un traje como aquel con el que se me apareció en sueños, no puedo dudar de que es por mandato de Dios por lo que he emprendido esta guerra, y así derrotaré a Darío, destruiré el imperio de los persas y todas las cosas me sucederán según mis deseos.

Alejandro, habiendo respondido así a Parmenio, abrazó al Gran Sacrificador y a los demás sacrificadores, luego caminó en medio de ellos hasta Jerusalén, subió al templo, ofreció sacrificios a Dios en la forma en que el Gran Sacrificador le había dicho que debía hacerlo. El soberano Pontífice le mostró entonces el libro de Daniel en el que estaba escrito que un príncipe griego destruiría el imperio de los persas, y le dijo que no tenía ninguna duda de que era él de quien hacía mención la profecía.

Alejandro se alegró mucho; al día siguiente hizo reunir al pueblo y les ordenó que dijeran qué favores deseaban recibir de él. El Gran Sacrificador respondió que le rogaban que les permitiera vivir según sus leyes y

las de sus antepasados, y que les eximiera, en el séptimo año, del tributo que le pagarían durante los demás. Él se lo concedió. Pero habiéndole pedido que los judíos que vivían en Babilonia y Media gozasen de los mismos favores, se lo prometió con gran amabilidad y dijo que si alguno deseara servir en sus ejércitos le permitiría vivir según su religión y observar todas sus costumbres. Varios se alistaron entonces”.

Como vimos en la Lección anterior, tras la muerte de Alejandro Magno, el Imperio Griego se dividió entre los generales Casandro, Lisímaco, Ptolomeo y Seleuco. Ambiciosos, se coronaron a sí mismos y pronto se dispusieron a consolidar sus reinos. Los intereses chocaban a menudo, provocando escaramuzas y guerras. Estos reinos persistirían hasta el surgimiento del Imperio Romano (Dn 11.4).

## TEXTO 5

### LOS PTOLOMEOS Y LOS SELÉUCIDAS

En este texto nos detendremos en las crónicas ptolemaicas y seléucidas, por su relación con Israel.

#### Los ptolomeos

Bajo los ptolomeos, Egipto experimentó un gran progreso. Su poderosa y ágil marina lo convirtió en el reino griego más poderoso. A pesar de la política agresiva de Siria, consiguió mantener su supremacía hasta el siglo II a.C. En la época del ascenso de la dinastía ptolemaica, había en la floreciente Alejandría una gran colonia judía. Para saber lo importante que era la ciudad, basta leer un breve verso de Konstantinos Kaváfis: “La ciudad que es maestra, la cumbre panhelénica, en cualquier arte o ciencia la más sabia, la primera”.

Los ptolomeos permitieron a los dispersos de Judá cultivar sus tradiciones y rendir culto a Jehová. Filadelfo incluso encargó a los eruditos hebreos que tradujeran el Antiguo Testamento a la lengua helenística. La versión, compuesta en un griego exquisito y correcto, se conoce como la Septuaginta. En Alejandría se permitió incluso a los judíos construir un templo para magnificar al Dios de Israel.

Vientos de destrucción y muerte, sin embargo, acabarían con aquellos remansos. Todo ocurrió a mediados del siglo III a.C. con el ascenso de Ptolomeo IV. También conocido como Filopator, este rey desencadenó una gran campaña militar contra Antíoco el Grande con el fin de reconquistar Judea.

Después de haber derrotado a los sirios, entró él triunfalmente en Jerusalén. Insatisfecho con el éxito y la recepción, comenzó a urdir un sacrilegio: violar el

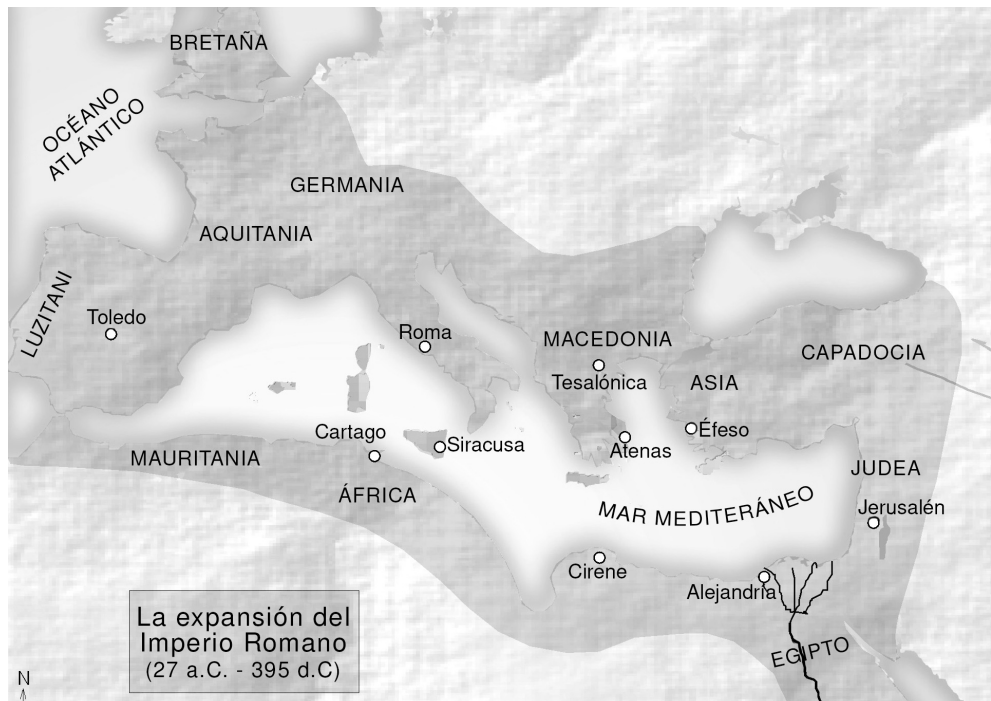
Santo Templo. Al descubrir su intención, los judíos se situaron en la puerta de la Casa del Señor y, con fervor incontenible, comenzaron a gritar y protestar contra la pretendida intrusión.

Severamente presionado, Filopator se contuvo y no entró en el santuario. Sin embargo, a partir de ese momento, comenzó a dedicar un odio incontrollable al pueblo de Israel. Al regresar a Egipto, comenzó a perseguir a los judíos. A partir de entonces, el reino ptolemaico comenzó a perder su importancia. El escenario político de Oriente Medio sería, de ahora en adelante, dominado por Siria.

## Los seléucidas

Siria experimentó una envidiable prosperidad bajo el reinado de los seléucidas. Con un formidable ejército, se interpuso en las intenciones imperialistas de los ptolomeos. En el período intertestamentario, era la potencia que diseñaba y rediseñaba los mapas y demarcaba las fronteras de Oriente Medio. Sin embargo, debido a la pretensión de helenizar Judea, sufriría una gran oposición por parte de los judíos.

El imperio seléucida es llamado así en honor a Seleuco, su fundador. Los primeros tres monarcas seléucidas mantuvieron relaciones amistosas con los judíos. A pesar de sus intenciones hegemónicas, Antíoco III fue aclamado como libertador por los hijos de Israel. Sin embargo, sus eventuales impulsos expansionistas fueron debida y enérgicamente refrenados por Roma.



Antíoco III fue sustituido por su hijo, Antíoco Epífanes, quien, movido por un odio que rayaba en la locura, persiguió violentamente a los judíos. ¿Cuál fue la causa de su animosidad? Según Flavio Josefo, fue inducido a actuar de manera insana al ver frustrado su plan de helenizar a Judea. Contumaz y ya al borde del delirio, en 169 a.C., entró en la ciudad de Jerusalén y profanó el Santo Templo. En el lugar más sagrado, sacrificó una cerda. Despreció al Dios de Israel y ensalzó a los ídolos griegos.

Inconformados, los judíos, bajo el liderazgo de los Macabeos, se rebelaron y humillaron al agresor en 167 a.C. La revuelta de los Macabeos es una de las páginas más hermosas de la historia de la nación judía.

## TEXTO 6

### EL IMPERIO ROMANO

#### La historia de Roma

Mientras Alejandro Magno conquistaba Oriente y aplastaba el hasta entonces invencible Imperio Persa, una aldea se convertía en asentamiento y, tomando ya aires de ciudad y contornos de país, molestaba a sus vecinos más poderosos. La leyenda cuenta que esta aldea fue fundada por Rómulo y Remo. Según Virgilio, sus habitantes descendían de los valientes troyanos que habían luchado contra los griegos en la guerra provocada por la codicia de Paris. Con la destrucción de Troya, un pasado del que sólo la poesía es testigo, Eneas decidió vagar hacia Occidente. Ya en Latiún, que serviría de cuna a sus hijos, enterró el cuerpo de su padre, dando origen a la patria de los romanos. Desde unos comienzos humildes y despreciables, Roma fue ampliando sus fronteras y extendiendo su influencia. En el siglo III a.C., ya es señora de toda la península itálica.

El pueblo romano es el resultado de un crisol de diversas etnias. Los indoeuropeos, por ejemplo, se asentaron en el territorio en oleadas sucesivas, a veces mezclándose con los etruscos, a veces asemejándose a los griegos, a veces aliándose con los galos. De este crisol racial surgió, en contra de lo que dice la mitología, el hombre romano que, consciente del papel que debía desempeñar en el concierto de las naciones, llevó a su pueblo a expandirse más allá del Éufrates.

Durante la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.), los romanos derrotaron a los cartagineses y se apoderaron de las islas sicilianas. Ya fortalecidos y haciéndose temer, se anexionaron Córcega y Cerdeña, y derrotaron a los galos en el valle del Po.

En las dos últimas guerras púnicas, Roma derrotó al brillante general cartaginés Aníbal, poniendo fin a la problemática y hasta entonces exclusiva grandeza de Cartago. Netta Kemp de Money explica las consecuencias de estos primeros

éxitos romanos: “Estas guerras sembraron las semillas para la conquista de la cuenca oriental, ya que Filipo V de Macedonia había ayudado a Aníbal, y Antíoco el Grande de Siria le había concedido asilo tras su derrota. Filipo fue derrotado y los esfuerzos de su hijo Perseo por vengar su derrota fracasaron. Ante esta demostración del poder de Roma, casi todos los príncipes de Oriente optaron por reconocer su supremacía y aliarse con la potencia superior. Antíoco el Grande había soñado con conquistar Grecia, pero fue derrotado por los romanos en la batalla de Magnesia, y su nieto, Antíoco Epífane, que se había propuesto tomar Egipto y sus dominios, tan sólo fue reprimido por Roma para que desistiera. Hubo una o dos escaramuzas después de mediados del siglo II a.C., pero desde entonces el mundo entero ha tenido que reconocer la supremacía de la república romana”.

### **La geografía de Roma**

Es difícil trazar los límites del Imperio Romano. Muy amplio, mantenía innumerables provincias en Europa, Asia y África. Fue el reino más poderoso de la Tierra. Su presencia se sentía en todas partes del globo terrestre.

En la época de su mayor extensión territorial, informa John Davis, el Imperio Romano medía 3.000 millas de este a oeste y 2.000 millas de norte a sur, con una población de 120 millones de habitantes.

### **El legado de Roma**

Los romanos fueron llamados para civilizar el mundo. De esta vocación, no podían huir, como bien demostró Virgilio: “Tú, oh romano, recuerda gobernar a los pueblos bajo tu gobierno. Estas serán tus artes: imponer un régimen de paz, perdonar a los vencidos y someter a los soberbios”.

Mientras los griegos legaron la base de la sociedad occidental, los romanos dejaron toda su estructura. Si los griegos enseñaron a pensar, los romanos nos obligaron a actuar. Si con Grecia fuimos inducidos a contemplar el mundo, con Roma fuimos constreñidos a ordenar jurídicamente la sociedad, la nación y las relaciones entre los pueblos. Los romanos nos transmitieron como herencia un monumental legado jurídico que fue esculpido a través de su experiencia privada y pública.

Además de la base legal para la sociedad, los romanos también dejaron los principios de la administración pública, una ingeniería diversa y práctica, el ejercicio de la política exterior basada en el pragmatismo, la disciplina de las fuerzas armadas y la urbanización de las ciudades.

### **La implacabilidad del genio romano**

A pesar de tan inestimables legados, no podemos olvidar los crímenes y barbaridades practicados por los romanos, que en nada se diferenciaban de los babilonios.

A pesar del oro que los tipificaba, no eran más que un indomable león. Los romanos no se diferenciaban en nada de los persas que, aunque simbolizados por la plata, eran en realidad un oso hambriento. No eran diferentes de los griegos que, a pesar del bronce que los representaba, eran aquel leopardo que despedazaba rápida y despiadadamente a su presa. Roma no era diferente: tenía el orgullo de Babilonia y la voracidad de Persia, y mostraba la avidez de conquista de Grecia. Añádase todo esto al genio romano, y tenemos un terrible y espantoso animal (Dn 7.1-7).

No se trata de una exageración. Veamos el testimonio nada sospechoso de un ilustre historiador romano sobre la truculencia romana. Escribe Tácito en su *VIDA DE AGRICOLA*: “Los romanos ladrones de la Tierra, después de haberlo devastado todo y no quedándoles tierra, buscan ahora también en el mar; codiciosos si su enemigo es rico, arrogantes si es pobre; ni Oriente ni Occidente les habrán satisfecho; solos entre todos los mortales, codician con igual amor la riqueza y la pobreza. Desplumar, trucidar, secuestrar llaman, con nombre falso, imperio, y donde hacen desierto, paz”.

Fue con este pueblo implacable con el que los hijos de Israel empezaron a tratar a partir del año 63 a.C.

### **Roma llega a Jerusalén**

Al entrar en Jerusalén en el año 63 a.C., el general romano Pompeo se encontró con una Judea ya bastante debilitada a causa de las disputas internas. Tras un brillante y glorioso comienzo, la familia macabea, olvidando el ejemplo de Judas y Simón, comenzó a realizar maniobras deshonestas para aferrarse al poder. Sin embargo, debido a su política, que ya no tenía en cuenta el bien común y la preservación de la religión del Antiguo Testamento, la dinastía asmonea, como también se conocía a los descendientes de los macabeos, cayó en las garras de una ambiciosa y malvada familia idumea, de la que vendría un voraz y feroz gobernante: Herodes el Grande.

Pompeo se encontraba en Oriente Próximo para contener el expansionismo de Mitrídates, rey del Ponto, quien, soñando con construir un gran imperio, pretendía conquistar Asia Menor y Judea y socavar así la posición romana en tan estratégica zona. Preocupada, Roma confió a Pompeo la misión de contener a Mitrídates, pero lo que el valiente y noble romano no sabía era que una tarea mucho más ardua y significativa lo esperaba.

Gran estratega, Pompeo derrotó al rey Mitrídates, quien, para salvar lo que quedaba de su ejército, se refugió en Armenia, donde se reorganizó e intentó tomar Siria. Por su parte, el general romano no se da por vencido; interviene una vez más e inflige al rey del Ponto una derrota irreparable.

Satisfecha con la actuación de su brillante capitán, Roma designó a Pompeyo gobernador de las provincias de Asia. Fue en este cargo donde recibió a Aristóbulo y Alejandro. Disputándose fuertemente el trono de Judea, ambos se sometieron a su arbitraje. Los judíos, sin embargo, no quieren ser gobernados ni por Aristóbulo ni por Alejandro. Si el primero era malo, el segundo no era bueno. ¿Qué decisión tomar?

Como deseaba imponer a los judíos un rey títere, Pompeyo optó por el partido más susceptible a las maniobras de Roma. La elección recayó en Hircano, de carácter débil y voluntad inexistente. La decisión de Pompeyo disgustó profundamente a Aristóbulo que, indignado, comenzó a idear planes de venganza.

Respaldado por Roma, Hircano tomó el poder e introdujo el ejército romano en Jerusalén. Aristóbulo se encerró en el Santo Templo con 12.000 partidarios, negándose a salir. Pretendía apoderarse del mayor símbolo de la religión judía. Roma, sin embargo, no podría tolerar tal insubordinación. Después de examinar detenidamente la cuestión, Pompeyo decidió tomar el santuario.

La lucha se extendió por todo el recinto. Los muertos se multiplicaban, trayendo la ignominia a la Casa de Dios. Sin esperanzas, Aristóbulo logró escapar. Pero los hombres de su ejército fueron implacablemente aniquilados. El general romano entró entonces en el Templo, dominó a los últimos resistentes y violó el lugar más sagrado del Templo: el Santo de los Santos. Esperaba, tal vez, toparse con secretos etéreos y célicos misterios. Contempló, sin embargo, un sencillo altar, cuya gloria residía en el nombre del Santo de Israel y no en aquellos símbolos ya muy desgastados por las iniquidades de los hijos de Jacob.

A partir de entonces, Judea se convirtió en provincia romana y tuvo que someterse a los caprichos más absurdos de los nuevos señores, teniendo en cuenta lo sucedido durante el primer triunvirato. Craso, para hacer alarde de sus méritos militares, declaró la guerra a los partos y, para financiar tan audaz campaña, confiscó diez mil talentos de oro de los tesoros del Santo Templo. A pesar de fabulosa suma, no tuvo éxito. Perdió la guerra y la vida.

## TEXTO 7

### LA ASCENSIÓN DE HERODES EL GRANDE

Mediante maniobra tras maniobra, Herodes el Grande consiguió de los romanos el gobierno y el trono de Judea. La carrera de este idumeo comenzó cuando sólo tenía 15 años. Cruel y sanguinario, no toleraba que se cuestionara su autoridad; encarcelaba, desterraba, mataba.

Tan maquiavélico era Herodes que, fácil y rápidamente, se ganó la confianza de los gobernantes de Roma. En las situaciones más adversas, mostraba habilidad y astucia. Su administración demostraba gran competencia. Sin embargo, ¡ay de quien amenazara su trono! No dudó en asesinar a sus propios hijos y, al final de su vida, mandó ejecutar a su esposa, Mariana, la última representante de los antaño nobles macabeos.

En el 37 a.C., el trono de Judea era ya todo suyo. Uno de sus últimos actos fue la matanza de los inocentes de Belén. Su intención era destruir la vida del infante Jesús. Se dice que los historiadores de la época no registraron el infanticidio de Belén porque no era representativo de los demás crímenes de Herodes.

Después de tanto desvarío, el perverso idumeo murió en medio de atroces sufrimientos; sus entrañas fueron consumidas por gusanos.

Una de sus mayores obras fue la ampliación y embellecimiento del Templo de Jerusalén. A pesar de esto, los judíos no pudieron olvidar su barbarie y salvajismo. En cierta ocasión, el emperador Augusto dijo que preferiría ser el cerdo de Herodes que uno de sus hijos.

## **El gobernador Pilato**

De las autoridades romanas enviadas a Judea, destacaremos sólo dos. Una, responsable de la muerte de Jesús; la otra, de la destrucción de Jerusalén. Nosotros nos referimos a Poncio Pilato y al general Tito (en el próximo Texto).

Poncio Pilato asumió el gobierno de Judea en el año 26 d.C. Nombrado por Tiberio, su administración fue tumultuosa y llena de agitaciones. El historiador y filósofo hebreo, Filón, al escribir sobre el quinto gobernador romano de Judea, lo calificó de rígido y obstinadamente severo, siempre dispuesto a insultar a los demás; también era excesivamente irascible. El mismo cronista se refiere también a los sobornos, ultrajes, brutalidades y asesinatos cometidos por el representante de Roma. Perteneciente al orden ecuestre, o a la alta burguesía romana, Pilato tenía amplios poderes en Judea. Su aparato militar era tan formidable como su poder tiránico: tenía autoridad para arrestar, matar y suspender cualquier pena capital. Las vestiduras sacerdotales quedaban bajo su custodia y sólo las entregaba al sumo sacerdote con ocasión de las fiestas.

¡Qué pocos escrúpulos tenía Pilato! En una ocasión hizo traer a Jerusalén los pendones y estandartes romanos con la figura del emperador. No soportando tal afrenta, los israelitas comenzaron a gritar y protestar hasta que las imágenes fueron retiradas de la Ciudad Santa. Lento para comprender las costumbres judías, en otra ocasión confiscó el dinero del templo para construir un acueducto en Jerusalén. Las protestas generadas por esta arbitrariedad también fueron violentas, contribuyendo a comprometer su administración.

La perversidad de Pilato, sin embargo, escondía un carácter flaco y una voluntad débil. Estaba más interesado en complacer al emperador que en luchar por la justicia y la verdad. De ahí su pregunta al Señor Jesús: “¿Qué es la verdad?”. Qué ambigua fue su actitud en el juicio del Hijo de Dios. Buscando halagar a los dirigentes judíos, consintió en la muerte del Salvador. Pilato sabía que Jesús era inocente.

Tras muchas desventuras y ya bajo la presión del emperador Cayo, Pilato se vio obligado a suicidarse. Según la leyenda, en el infierno se lava continuamente las manos, pero no puede librarse del carmesí de la sangre del Cordero.

### **El comienzo de las angustias de Israel**

Al rechazar a Cristo como Mesías de Israel, los judíos dijeron: “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (Mt 27.25). Tan duras palabras fueron pronunciadas ante Poncio Pilato que, al menos en apariencia, pretendía indultar al Señor Jesús, aprovechando la amnistía que se concedía con motivo de la Pascua. Sin embargo, los judíos optaron por la liberación del homicida Barrabás, entregando al Señor a la muerte.

Con esta elección, los hijos de Abraham escribirían el más triste y trágico capítulo de su historia. La sangre del Nazareno caería sobre ellos, culminando con la destrucción de Jerusalén y del Santo Templo en el año 70 de nuestra era.

En esa época, el Cristianismo ya había llegado a los más lejanos rincones del Imperio Romano. La religión del Nazareno ya había conquistado considerable terreno, incluso en la orgullosa y sanguinaria Roma.

En Judea, mientras tanto, los israelitas eran obligados a soportar todo tipo de arbitrariedades de los romanos. El gobernador Gesio Floro, por ejemplo, asumió el poder con un espíritu repleto de prejuicios contra las cosas judías. El verdugo, como era conocido, infringió las leyes mosaicas y faltó al respeto de forma descarada y pública a las tradiciones más preciadas del pueblo de Israel. Para este procurador, los hebreos no eran más que una panda de fanáticos y desequilibrados.

En Cesarea, los griegos, viendo cómo Floro trataba a los judíos, empezaron a perseguirlos con fervor redoblado. Los israelitas ni siquiera podían adorar a Dios. Junto a las sinagogas, los griegos, aunque también dispersados, provocaban tumultos, impidiendo la celebración de los oficios.

Una delegación judía fue enviada a Gesio Floro para pedir su protección. El gobernador romano, sin embargo, ordenó la matanza de los judíos.

La noticia de la angustia de los israelitas de Cesarea llegó a Jerusalén, causando profunda conmoción. Los zelotes entraron en acción emprendiendo guerrillas contra las fuerzas romanas. La situación se deterioró cuando Floro exigió 17 talentos de oro que estaban en el Templo. A partir de entonces, el conflicto se propagó.

El gobernador de Siria, Cestius Gallus, fue a Jerusalén para investigar las causas del disturbio. Su presencia, sin embargo, provocó un profundo malestar. Recibido por el poderoso ejército romano, se vio obligado a batirse en retirada. Avergonzado, se refugió en territorio sirio.

### **Inicio de la guerra de los judíos**

Entusiasmados por las primeras victorias, los nacionalistas judíos se prepararon para nuevos combates. Inicialmente, sólo los pobres formaban la resistencia. Sin embargo, gracias a estos éxitos, los ricos y los nobles empezaron a atacar, con igual ímpetu, a los ejércitos romanos. El historiador Flavio Josefo, de origen aristocrático, se encontraba entre los combatientes. A medida que avanzaba el combate, sin embargo, se pasó al bando enemigo.

El emperador Nerón fue informado de la sublevación en Judea mientras se encontraba en Grecia asistiendo a los Juegos Olímpicos y participando en sus desenfadadas fiestas. Para sofocar la rebelión, envió a Judea a uno de sus más competentes oficiales militares: Vespasiano. Estratega de incomparable grandeza, el general comenzó a los rebeldes, ciudad tras ciudad. Cuando se preparaba para sitiar Jerusalén, fue llamado precipitadamente a la capital del imperio para suceder al emperador Nerón.

## **TEXTO 8 DE TITO AL FIN DEL IMPERIO ROMANO**

La tarea de sitiar y tomar la Ciudad Santa fue entregada por Vespasiano a su hijo Tito. Con la misma determinación que su padre, el general se lanzó sobre Jerusalén en el año 70 de nuestra era.

El historiador israelí Simon Dubnow nos cuenta con vívidos colores cómo la más amada de las ciudades judías fue destruida:

“El hambre se extendía cada vez más por Jerusalén; los cereales almacenados hacía tiempo que se habían esgotado; los ricos entregaban sus propiedades y los pobres sus últimas pertenencias a cambio de un trozo de pan. Historias terribles se grabaron en la memoria del pueblo sobre los acontecimientos de aquellos días. Marta, la rica viuda del sumo sacerdote Jesús Ben Gamaliel, en cuyo camino al Templo se extendían antaño preciosas alfombras, se veía ahora en la necesidad de mitigar su hambre con sobras recogidas en las calles; otra mujer rica, llevada por el hambre, decapitó a su propio hijo pequeño para comérselo. Las calles estaban llenas de cadáveres y gente desmayada, y no había tiempo para enterrar a los

mueertos. Los cadáveres esparcidos por todas partes apestaban el aire. El hambre, las epidemias y las flechas enemigas llevaron la ruina a las filas de los defensores; pero los que aún resistían no perdían la esperanza. Este heroísmo y la pertinacia del pueblo asombraron incluso a los heroicos romanos. Por fin dirigieron sus máquinas de asedio contra las fortificaciones del Templo.

Cuando los romanos tomaron la Torre Antonia, descubrieron de pronto gruesas murallas que rodeaban el Templo y, ante la imposibilidad de derribarlas, Tito ordenó prender fuego a los portones exteriores, de los que partían una serie de columnas que llegaban hasta el mismo Templo; los guerreros judíos lucharon como leones, y cada paso hacia el Templo costaba al enemigo ríos de sangre.

De repente, un soldado romano agarró un leño ardiente y lo arrojó al Templo a través de una ventana. Las puertas de madera de las salas del Templo se incendiaron y pronto todo el Templo quedó envuelto en llamas. Tito, que acudió inmediatamente al lugar afectado, gritó a los soldados que apagaran el fuego y salvaran el espléndido edificio. Pero debido al estruendo ensordecedor de los edificios que se derrumbaban, a los gritos desesperados de los sitiados y al ruido de las armas, resultó imposible entender la voz del jefe. Los romanos enfurecidos se lanzaron a las cámaras aún no afectadas por el fuego para robar los tesoros allí acumulados, pero sólo pudieron penetrar pisando los cadáveres de los guerreros judíos, que opusieron gran resistencia en medio de las llamas. Entonces los vencedores dieron rienda suelta a su ira. Ancianos, mujeres y niños fueron asesinados sin compasión; muchos hebreos encontraron la muerte en las llamas, hacia las que se precipitaron valientemente. El Templo, orgullo de Judea, se convirtió en un montón de escombros, y fue destruido en la misma fecha (el noveno y décimo de Aw) en que fuera destruido el primer templo por Nabucodonosor. De los objetos que contenía el Templo, sólo quedaron intactos el candelabro, la mesa sagrada y un rollo de la Torá. Tito ordenó que se los llevaran y guardaran como recuerdo de su triunfo.

Con la ruina de Jerusalén, se desmembró por completo el Estado judío. Esta lucha, tan singular en la historia, una lucha entre un Estado minúsculo y el Imperio más poderoso del mundo, se cobró multitud de víctimas; alrededor de un millón de judíos perecieron en la guerra con los romanos (66-70) y unos cien mil fueron hechos prisioneros. De estos cautivos, algunos fueron asesinados, otros enviados a trabajos forzados o vendidos como esclavos en los mercados de Asia y África; pero los más fuertes y hermosos se quedaron para luchar con las

fieras en los circos romanos y para acompañar a Tito en su solemne entrada en Roma. Cada vez que Tito celebraba los cumpleaños de su padre y de su hermano, organizaba juegos militares y luchas de gladiadores, en las que muchos judíos eran arrojados a las fieras del circo para ser despedazados, divirtiendo así al público”.

Para conmemorar la victoria de sus ejércitos, el emperador Vespasiano ordenó acuñar monedas especiales que estampaban una mujer encadenada y la siguiente expresión: “Judea cautiva, Judea vencida”.

Pocos años después de la caída de Jerusalén, judíos y romanos volverían a enfrentarse. La indescriptible batalla se libró en Masada. Demostrando una vez más su audacia y valor, la resistencia judía prefirió autodestruirse a rendirse al opresor. A partir de entonces, los emperadores romanos comenzaron a subdividir toda Judea; las tierras no vendidas eran dadas a los amigos del imperio.

## **El Imperio Romano y los cristianos**

Al no tener un fuerte carácter proselitista, el judaísmo fue tolerado en todo el Imperio Romano. La religión mosaica se limitaba a sus fieles, y raros eran los prosélitos. Por esta razón, las autoridades permitían el funcionamiento de sinagogas y escuelas hebreas. En relación con el cristianismo, sin embargo, no habría la misma tolerancia debido a su espíritu misionero. De ahí que la religión del Nazareno fue, desde su nacimiento, implacablemente perseguida. El gobierno romano la veía como una gravísima amenaza para sus instituciones.

Pero lo que el Imperio Romano no sabía era que el campo de batalla del Evangelio estaba en el plano espiritual y no en la arena política; y que, si los cristianos predicaban el Evangelio era porque habían recibido de su Señor órdenes expresas. Antes de Su ascensión, Jesús había ordenado a Sus apóstoles: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28.18-20).

En los momentos que antecedieron a su ascensión, el Resucitado hizo a los suyos esta otra recomendación: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch 1.8). A partir de este momento glorioso y memorable, comienza una lucha mortal entre el Reino de Dios y el principado de las tinieblas.

¿Cuántas fueron las persecuciones de los emperadores romanos contra los cristianos? Nada, sin embargo, podría detener el magnífico y sacrificial avance

de la Iglesia. El número de mártires aumentaba día tras día. Las arenas eran sembradas de cuerpos de los santos; el Coliseo sangraba. Nada, sin embargo, detenía el Evangelio que, de gloria en gloria, mostraba su poder inexpugnable.

Hegesipo, escritor del siglo II, nos cuenta cómo trataba el perverso y sanguinario Nero a los cristianos, acusándolos de haber incendiado Roma: “Algunos fueron vestidos con pieles de animales salvajes, y perseguidos por perros hasta que fueron matados, otros fueron crucificados; otros fueron envueltos en tejidos alquitranados, y luego se les prendió fuego al atardecer, para que sirvieran de luces para iluminar la ciudad por la noche. Nero cedía sus propios jardines para estas ejecuciones, y presentaba al mismo tiempo algunos juegos de circo, presenciando toda la escena vestido de carrero, yendo unas veces a pie en medio de la multitud, y otras observando el espectáculo desde su carro”.

Bajo el gobierno de Nero, que incendió la capital de su imperio y cobardemente culpó a los cristianos, pereció el apóstol Pablo. Nerón fue el primer emperador romano que persiguió a los cristianos.

Los siervos de Cristo fueron perseguidos por el Imperio Romano durante casi 300 años. Sin embargo, con su propia sangre, demostraron la irresistible fuerza profética de la declaración que el Señor Jesús había hecho en Cesarea: Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia.

### **El fin del Imperio Romano**

Tras siglos de derramamiento de sangre, libertinaje y férrea tiranía, el Imperio Romano llegó a su fin. El orgullo y la permisividad habían robado al pueblo romano la fibra de sus antepasados y el valor de sus patriarcas. Mientras tanto, los enemigos de Roma se hacían cada vez más fuertes y se preparaban para doblegarla. En 476 d.C., los bárbaros invadieron Roma, ¡haciendo desaparecer el más extenso y poderoso de los reinos humanos!

Sin embargo, como Daniel había profetizado, el Imperio Romano se levantará con gran poder en el tiempo del fin, para dar apoyo político y religioso a la Bestia y al Falso Profeta. Su duración, sin embargo, será efímera. Es prerrogativa del Rey de reyes y Señor de señores destruir el Imperio Romano definitivamente.

### **EJERCICIOS**

**Marque “C” para cierto y “E” para errado.**

- \_\_\_4.01 La presencia de la cultura griega puede reconocerse hoy, por ejemplo, en la elocuencia de los oradores, en el método de los científicos, en la nomenclatura de las más diversas ramas del saber y en las artes en general.

- \_\_\_ 4.02 El Cristianismo también recibió una fuerte influencia de la cultura griega, empezando por la lengua del Nuevo Testamento.
- \_\_\_ 4.03 Los griegos solían discutir de forma racional todos los asuntos relacionados con la polis.

**Señale la alternativa correcta.**

- 4.04 Formada por ciudades-estado, la antigua Grecia se enfrentaba a guerras civiles recurrentes. La inminencia de un peligro llevaba a las ciudades a unirse; una vez pasado el peligro, se reanudaban las desavenencias. He aquí algunos ejemplos:
- \_\_\_ a) El Cairo y Esparta.  
 \_\_\_ b) Jonia y Atenas.  
 \_\_\_ c) Esparta y Atenas.  
 \_\_\_ d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 4.05 Grecia alcanzó su apogeo en el siglo V con Pericles, quien, entre sus muchos logros, consiguió
- \_\_\_ a) Construir una red ferroviaria eficaz.  
 \_\_\_ b) Convertir la capital del Ática en la ciudad más importante del mundo.  
 \_\_\_ c) Construir acueductos que aún se conservan.  
 \_\_\_ d) Todas las alternativas están correctas.
- 4.06 Entre los oficios que surgieron del desarrollo de la democracia griega, podemos destacar
- \_\_\_ a) filósofos, escultores y pintores.  
 \_\_\_ b) dramaturgos, poetas y arquitectos.  
 \_\_\_ c) médicos y científicos.  
 \_\_\_ d) Todas las alternativas están correctas.
- 4.07 Las tierras griegas, conocidas en los primeros tiempos como Acaya, eran bañadas por el
- \_\_\_ a) mar Egeo, al este.  
 \_\_\_ b) mar Mediterráneo, al sur.  
 \_\_\_ c) mar Jónico, al oeste.  
 \_\_\_ d) Todas las alternativas están correctas.

**Marque “C” para cierto y “E” para errado.**

- \_\_\_ 4.08 Alejandro Magno nació en el 256 a.C. y disfrutó de una primorosa educación, teniendo como tutor al filósofo Pitágoras.

- \_\_\_4.09 A la edad de veinte años, Alejandro impuso su autoridad sobre los griegos y, con un ejército de 40.000 hombres, marchó hacia los persas, enfrentándose a Darío y sus 800.000 soldados.
- \_\_\_4.10 En Babilonia, Alejandro Magno fue recibido con repulsiva hostilidad.
- \_\_\_4.11 A pesar de todo el ímpetu alejandrino, el Imperio griego no pudo resistir la muerte de su comandante y tuvo sus tierras divididas, como consta en las Escrituras en Daniel 11.4.
- \_\_\_4.12 Uno de los mayores logros de Alejandro Magno fue la difusión de la cultura griega por todo el mundo, lo que facilitaría, siglos después, la propagación del Evangelio a través del koiné, el griego común.

**Marque “C” para cierto y “E” para errado.**

- \_\_\_4.13 El contacto de Alejandro Magno con los judíos fue prolongado y estuvo marcado por una gran rivalidad, según algunos historiadores.
- \_\_\_4.14 El cronista Flavio Josefo relata que Alejandro Magno escribió a Jaddo, el Gran Sacrificador judío, para pedirle ayuda, libre comercio y el mismo favor que le hizo a Darío de Persia, recibiendo, sin embargo, una respuesta negativa.
- \_\_\_4.15 Después de la muerte de Alejandro, el Imperio se dividió entre los generales: Casandro, Lisímaco, Ptolomeo y Seleuco.

**Señale la alternativa correcta.**

- 4.16 Los ptolomeos aceptaron que los dispersos de Judá que se establecieron en sus tierras cultivaran sus propias tradiciones y adoración a Jehová. Filadelfo llegó a encargar a los hebreos...
- \_\_\_a) una copia de la Torá.
- \_\_\_b) la traducción del AT al idioma helénico.
- \_\_\_c) una réplica del Arca de la Alianza.
- \_\_\_d) Todas las alternativas están correctas.
- 4.17 A mediados del siglo III a.C., se desató un periodo de grandes batallas entre ptolomeos y seléucidas, con el objetivo de reconquistar Judea. La campaña militar fue desencadenada por
- \_\_\_a) Ptolomeo IV, también conocido como Filopator.
- \_\_\_b) Ptolomeo I, conocido como el Grande.
- \_\_\_c) Ptolomeo III, conocido como Heleno.
- \_\_\_d) Ninguna de las alternativas está correcta.

- 4.18 Un desmedido odio hacia el pueblo judío se apoderó del comandante Ptolomeo, cuando, al entrar triunfante en Jerusalén, se le impidió
- \_\_\_a) violar el Santo Templo.
  - \_\_\_b) ofrecer sacrificios a sus dioses.
  - \_\_\_c) casarse con una princesa hebrea.
  - \_\_\_d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 4.19 Cuando vio frustrado su plan de helenizar Judea, se llenó de odio y persiguió violentamente a los judíos. En el año 169 a.C., entró en Jerusalén y profanó el Templo Sagrado sacrificando una cerda en el lugar santísimo.
- \_\_\_a) Filopator.
  - \_\_\_b) Antíoco Epífanes.
  - \_\_\_c) Antíoco III.
  - \_\_\_d) Ninguna de las alternativas está correcta.

**Marque “C” para cierto y “E” para errado.**

- \_\_\_4.20 Roma procedió a ampliar sus fronteras y extender su influencia, a pesar de sus humildes comienzos. En el siglo III a.C., toda la península itálica ya estaba bajo su poder.
- \_\_\_4.21 Contrariamente a la mitología, es un hecho que el pueblo romano es el resultado de varios grupos étnicos, como los indoeuropeos, etruscos, griegos y galos.
- \_\_\_4.22 Según John Davis, en el momento de su mayor extensión territorial, el Imperio Romano alcanzó la marca de 120 millones de habitantes.
- \_\_\_4.23 Según el Texto, con los griegos el mundo aprendió a pensar y, con los romanos, a actuar; con Grecia fue inducido a la contemplación y, con Roma, constreñido a ordenar legalmente la sociedad.
- \_\_\_4.24 La diferencia del orgullo del imperio babilónico, de la voracidad de los persas y de la codicia de conquista de los griegos, el imperio romano parece ser dócil y conciliador, según Daniel 7.1-7.
- \_\_\_4.25 El enfrentamiento emprendido por Roma en Jerusalén culminó con el encierro de Aristóbulo en el Templo Sagrado con 12.000 seguidores, multiplicando los muertos y la ignominia en la Casa de Dios.

**Señale la alternativa correcta.**

- 4.26 Procedente de Idumeia, Herodes el Grande, que tomó el trono y el gobierno de Judea, comenzó su carrera a la edad de
- \_\_\_a) 15 años.

- \_\_\_b) 23 años.
- \_\_\_c) 33 años.
- \_\_\_d) 30 años.

4.27 Entre innumerables locuras, Herodes decretó la matanza de los inocentes en Belén. Su intención era particularmente la muerte de un infante, a saber:

- \_\_\_a) su heredero Herodes Antipas.
- \_\_\_b) Jesucristo.
- \_\_\_c) Juan el Bautista.
- \_\_\_d) Barrabás.

4.28 Uno de los principales hechos de la administración de Herodes en Judea fue en relación con el Templo de Jerusalén, a través de

- \_\_\_a) su destrucción.
- \_\_\_b) la prohibición de la entrada a los judíos.
- \_\_\_c) su ampliación y embellecimiento.
- \_\_\_d) su clausura.

4.29 Pilato y Tito fueron autoridades romanas en Judea, responsables de lo siguiente, respectivamente:

- \_\_\_a) la muerte de Cristo y la destrucción de Jerusalén.
- \_\_\_b) la muerte de Cristo y la reconstrucción de Jerusalén.
- \_\_\_c) la resurrección de Cristo y la destrucción de Jerusalén.
- \_\_\_d) Ninguna de estas alternativas está correcta.

**Señale la alternativa correcta.**

4.30 Según el historiador israelí Simon Dubnow, "... la ruina de Jerusalén desmembró completamente

- \_\_\_a) el templo de Jerusalén".
- \_\_\_b) el ritual de sacrificios al Señor".
- \_\_\_c) el Estado Judío".
- \_\_\_d) Ninguna de las alternativas está correcta.

4.31 El emperador romano Vespasiano hizo acuñar monedas especiales con la expresión:

- \_\_\_a) "Roma viene, Roma vence".

- \_\_\_b) “Roma activa, Judea cautiva”.
- \_\_\_c) “Judea cautiva, Judea vencida”.
- \_\_\_d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 4.32 Unos años después de la invasión de Jerusalén por el general Tito, judíos y romanos volverían a enfrentarse, esta vez en Masada, cuando la resistencia judía prefirió
- \_\_\_a) rendirse al opresor.
- \_\_\_b) autodestruirse para no rendirse.
- \_\_\_c) aliarse con el enemigo.
- \_\_\_d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 4.33 Debido a su espíritu misionero, el cristianismo era visto por el gobierno romano
- \_\_\_a) como una grave amenaza para sus instituciones.
- \_\_\_b) con total tolerancia.
- \_\_\_c) como un buen auxilio.
- \_\_\_d) Ninguna de las anteriores está correcta.

# SUBSIDIOS

## EL MUNDO EN LOS TIEMPOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Para facilitar la administración, los romanos dividieron el Imperio Romano en provincias. Las provincias mencionadas en el Nuevo Testamento son: Macedonia, Acaya, Asia, Creta, Cirene, Bitinia, Chipre, Panfilia, Cilicia, Siria, Egipto, Ilirio, Galacia, Judea, Capadocia y Licia. A continuación, conoceremos siete de las principales provincias del Imperio Romano situadas en torno al mar Mediterráneo: Siria, Chipre, Galacia, Asia Menor, Macedonia, Acaya e Italia.

a) **Siria:** Los romanos dieron el nombre de provincia de Siria para toda la parte este del Mar Mediterráneo. Palestina también estaba bajo el dominio romano y fue incluida en esta provincia. Antioquía era la capital de la provincia de Siria y la tercera ciudad del Imperio Romano. Era conocida como "hermosa", "dorada" o "reina del oriente". Construida en la ladera de una colina, era una ciudad interesante con magníficos templos. Cerca de la ciudad se encontraban los famosos bosques de Dafne, así como el santuario dedicado a Apolo donde se celebraban ritos orgiásticos en nombre de la religión. Excepto por Jerusalén misma, ninguna otra ciudad estaba tan estrechamente ligada a los comienzos del cristianismo. Fue allí donde los seguidores de Cristo fueron llamados "cristianos" por primera vez (Hch 11.26). Después de las persecuciones en Jerusalén, los discípulos fueron a Antioquía y predicaron a los judíos. Otros sintieron la necesidad de predicar a los gentiles.

Aquí se fundó la primera iglesia cristiana gentil, una iglesia que, en contra de los deseos de la iglesia de Jerusalén, favorecía un ministerio igualmente entre judíos y gentiles. Antioquía fue la cuna de las misiones cristianas al extranjero. Pablo y Bernabé fueron enviados por esta iglesia en su primer viaje misionero (Hch 13.1).

b) **Chipre:** Era una isla y fue la primera provincia romana que visitaron Pablo y Bernabé. Allí conocieron dos ciudades. Salamina era una ciudad portuaria en el lado oriental de la isla. Fue la primera ciudad que Pablo visitó en su primer viaje. Bernabé era de Chipre y tal vez por eso fueron allí primero. En Salamina había varias sinagogas (Hch 13.5) y una gran población judía. Pablo siempre fue primero a los judíos y luego a los gentiles. Pafos era la ciudad principal de Chipre por razones políticas y religiosas. Estaba dividida en dos partes: la antigua y la moderna. La antigua ciudad de Pafos estaba alejada del mar y era un centro de paganismo. Allí había un templo para la diosa Afrodita. Pablo, sin embargo, visitó la nueva ciudad y se encontró con Sergio Paulo, el procónsul, que se convirtió. Esta ciudad se destaca porque fue aquí donde Pablo abandonó su nombre judío "Saulo" para usar el nombre romano "Paulo". La conversión de Sergio confirmó su llamado a los gentiles. A partir de aquí, los misioneros son referidos como "Pablo y sus compañeros" (Hch 1.13).

c) **Galacia:** Un gran número de romanos, griegos y judíos fueron atraídos a los centros poblacionales en Galacia debido a su ubicación

geográfica estratégica. Dentro de esta provincia estaban las aldeas que Pablo evangelizó en su primer viaje. Antioquía de Pisidia era una ciudad estratégica reconocida por los romanos como la principal de las colonias militares de la región. Aquí se encontraban las culturas del este y del oeste. Era una ciudad multirracial. Como siempre, los misioneros visitaron primero las sinagogas (Hch 13.38-39), pero toda la ciudad quiso escuchar la palabra de Dios (v. 44). Los judíos envidiosos se opusieron a Pablo y Bernabé, quienes tuvieron que salir de la ciudad. Sin embargo, dejaron un grupo de discípulos allí (v. 52). Iconio estaba situada en un altiplano rodeado de montañas. Era un centro de comercio y agricultura. Muchos griegos vivían allí. El pueblo de la ciudad se dividió contra Pablo y Bernabé, y ellos tuvieron que huir (Hch 14.1-7). Listra era una aldea escondida y alejada, cuyo pueblo era muy supersticioso. Se contaba una leyenda de que Júpiter y Mercurio habían llegado a esa parte como mortales. Pablo y Bernabé curaron a un cojo y debido a eso la gente pensó que ellos eran dioses. Querían ofrecer sacrificios a ellos. Los judíos de Antioquía e Iconio vinieron a Listra para instigar a la multitud contra Pablo y Bernabé; Pablo fue apedreado. A pesar de todo, él regresó a la ciudad después, y probablemente Loide, Eunice y Timoteo se convirtieron antes de que ellos se fueran (Hch 14.8-20). Derbe era una ciudad ruda en la frontera de Galacia. Había una aduana allí. Pablo regresó allí en su segundo viaje misionero animando a los líderes de la iglesia.

d) **Asia Menor:** El apóstol Pablo visitó varias ciudades en esta provincia, que mencionaremos al estudiar las cartas a las Siete Iglesias de Asia, oportunamente. Cabe mencionar aquí la ciudad de Troas, que era una ciudad muy antigua y un gran centro comercial siglos antes de Cristo. El faraón Neco, que venció a Josías en la batalla de Meguido, hizo un sacrificio en el templo milesio. Fue aquí donde Pablo se despidió de los presbíteros de Éfeso (pues no tenía tiempo para ir a Éfeso) al final de su tercera visita misionera (Hch 20.13-38).

e) **Macedonia:** Una región espléndida. Centralizada en las planicies del golfo Tesalónico. La provincia romana incluía seis colonias romanas, de las cuales Filipos era una. Pablo recordaba a Macedonia con profundo afecto (1 Ts 1.3). Filipos fue la primera ciudad de Macedonia a la que Pablo fue después de tener la visión. El nombre "Filipos" proviene de Felipe de Macedonia, quien conquistó la ciudad en el 300 a.C. Los ciudadanos tenían orgullo de los privilegios de su ciudadanía. Las mujeres tenían una posición en la sociedad y en los negocios (Lidia). Pablo amó mucho a esta iglesia. Podemos ver esto en su carta a los Filipenses. Cuando Pablo y Silas salieron con Timoteo, Lucas se quedó allí por un tiempo. Lidia, la adivina y el carcelero fueron los primeros cristianos de Europa. Tesalónica era el puerto principal de Macedonia y fue visitada por Pablo en su segundo viaje. Hubo muchas conversiones allí. Durante el tiempo que Pablo estuvo allí, parece que trabajó en su profesión. Tesa-

lónica era una ciudad importante porque se encontraba en una encrucijada de caminos: este/oeste y norte/sur. Berea era un centro próspero con una gran colonia judía. Pablo y Silas huyeron allí desde Tesalónica. Los cristianos de Berea eran estudiosos de la palabra (Hch 17.11). Silas y Timoteo se quedaron allí mientras Pablo se dirigió a Atenas.

f) **Acaya:** El nombre de Acaya aparece siempre en el Nuevo Testamento en relación con Corinto. Las provincias de Macedonia y Acaya forman lo que hoy conocemos como Grecia. Atenas era una ciudad estratégica, el centro cultural del mundo antiguo, que Pablo visitó en su segundo viaje misionero. Cerca de la ciudad hay una roca que parece un altar, llamada la Acrópolis. Se utilizó como fortaleza y lugar para edificios públicos. El famoso templo de Atenea, Parternom, aún permanece allí, incluso en ruinas. El Areópago era el tribunal supremo de Atenas, compuesto por ciudadanos eminentes. La palabra "Areópago" designaba también la colina donde se reunía el tribunal. En la cima había bancos de piedra, dispuestos como los tres lados de un cuadrado, donde se sentaban a discutir. Allí Pablo hizo su defensa del cristianismo. De su discurso se desprende que se dirigía a un auditorio compuesto por intelectuales, personas dedicadas a las ciencias, a la filosofía y a las artes. Uno de ellos se convirtió (Hch 17.34). Era una ciudad muy concurrida y en todas las calles había estatuas de diferentes dioses (pues no querían ofender a nadie), incluido el dios

de los judíos, el "Dios no conocido" (Hch 17.23). Alguien dijo que en Atenas era más fácil encontrar dioses que hombres. Corinto estaba en el istmo que conectaba la península con el resto de Acaya y Macedonia. Pablo fue allí en su segundo y tercer viaje misionero. Desde allí escribió sus cartas. Debido a su posición, la ciudad controlaba las rutas comerciales entre el norte y el sur, y a través del istmo. Esta última ruta era especialmente importante, ya que muchas mercancías se transportaban a través del istmo en lugar de rodear los procelosos cabos del sur de Acaya. Había dos puertos, el de Lacaem (a dos kilómetros y medio al oeste del golfo de Corinto, unido a la ciudad por largas murallas); y el de Cencrea (a trece kilómetros y medio al este del golfo de Saron). De este modo, Corinto se convirtió en un floreciente centro comercial con diversas industrias, especialmente la cerámica. La ciudad estaba dominada por el Acro-Corinto, una roca de lados extremadamente escarpados, coronada por la acrópolis que, en los tiempos antiguos, contenía un templo dedicado a Afrodita (la diosa del amor). El templo atraía a muchos visitantes. Cerca había una casa de prostitutas con 1.000 chicas. La ciudad era conocida por su inmoralidad. "Vivir como Corinto", o "corintianizarse", significa practicar la prostitución. Pablo utilizó mucha estrategia para llevar el Evangelio a Corinto porque allí había griegos, latinos, sirios, egipcios y judíos. Desde allí el Evangelio se extendería por todas partes. La iglesia estaba formada por una mezcla de pueblos,

muchos de los cuales se habían convertido de la prostitución.

g) **Italia:** Roma, capital del Imperio Romano. Ciudad rica y cosmopolita, centro diplomático del mundo. Pablo terminó allí su vida. Probablemente las epístolas a los Colosenses, Filemón, Efesios, I y II Timoteo y Santiago, fueron escritas en Roma. En la época de Pablo, Roma tenía un millón de habitantes. La ciudad estaba construida sobre siete colinas. Tenía muchos edificios interesantes: circos, teatros, termas romanas etc. En el centro de Roma se encontraba el Foro. A pesar de contar con 40 parques, Roma tenía calles estrechas y sinuosas, con edificios de tres a seis pisos. Los pisos más caros estaban en la planta baja, porque tenían agua corriente. La distinción social no la daba el barrio, sino los pisos. Tan grande era el problema del tráfico, que los coches sólo podían entrar de noche. Así, los romanos en mejor situación económica salían a menudo a las casas de campo para dormir tranquilos. Nadie salía de noche sin una escolta de esclavos. Pedro y Juan llamaron a la ciudad de Roma "Babilonia" (1 Pe 5.13 y Ap 17.18; 18.12-13,22 hablan del lujo de la ciudad; Ap 17.6 se refiere al martirio de los cristianos en el teatro de Roma).

## LAS PRINCIPALES CIUDADES POR DONDE ANDUVO JESÚS

a) **Tiro** (en Fenicia): Principal puerto marítimo de la costa de Fenicia – 40 kilómetros al sur de Sidón, 56 kilómetros al norte del Monte Carmelo. Famoso por la construcción

naval y el tinte púrpura. El rey Hiram I conectó el puerto principal con una isla mediante un embarcadero artificial y construyó un templo a las divinidades Melcarte y Astarté. A partir de entonces, los tirios se hicieron famosos por sus habilidades marítimas (Ez 26.17). Alejandro Magno también reconstruyó el embarcadero. Desde entonces, nunca recuperó su antiguo esplendor. Ahora la ciudad es una península; así era también en el tiempo de Jesús. Los habitantes de Tiro oyeron hablar a Jesús (Mr 3.8; Lc 6.17) y éste citó a Tiro como una ciudad pagana que tendría menos responsabilidad que aquellas ciudades de Galilea que disfrutaban constantemente de Su ministerio.

b) **Cesarea de Filipo:** Hermosa localidad al pie del monte Hermón, construida bajo la fuente principal del río Jordán. Una aldea con un templo de mármol dedicado a César Augusto, erigido por Herodes. Más tarde, Filipo, el tetrarca, le dio el nombre de Cesarea. El añadido "de Filipo" tenía por objeto distinguirla de la Cesarea costera (Hch 8.14). Cerca de la ciudad hay una roca alta y es posible que Jesús estuviera mirando a esta roca cuando habló de la iglesia. Cesarea de Filipo se distingue porque fue aquí donde Pedro hizo su declaración (Mt 16.16).

c) **Capernaum:** Ciudad situada en la orilla noroeste del mar de Galilea. Sede del recaudador de impuestos. La presencia de un centurión (Mt 8.5) puede significar que allí había un puesto militar romano. Jesús la utilizó como base de sus actividades durante algún tiempo.

Ella se convirtió en "su ciudad" (Mt 9.1). Fue condenada por Jesús por falta de fe (Lc 10.15).

d) **Betsaida:** Aldea situada en la orilla norte del mar de Galilea, cerca del río Jordán. El nombre es arameo y tiene el sentido de "casa de pescadores". Es el pueblo de Andrés, Pedro y Felipe (Jn 1.44). Aquí curó Jesús al ciego (Mt 8.22-26).

e) **Nazaret:** María y José vivían allí (Lc 1.26). Jesús creció en Nazaret (Lc 2.51) y por eso a veces se le llamaba "Jesús de Nazaret". Cuando predicó allí, la gente quiso matarlo (Lc 4.28,29). Está situada en un valle alto entre las colinas de Esdreloom. La base del valle está a casi 400 metros sobre el nivel del mar. Muy cerca de varias rutas comerciales: por allí pasan la carretera norte/sur Damasco-Egipto, y la carretera de Ptolomeo a Decápolis. Por ellas viajaban las legiones romanas. Las calles de la ciudad eran estrechas y empinadas. El clima era templado y había muchas flores y frutas procedentes del valle.

f) **Náin:** Lugar mencionado exclusivamente en Lucas 7, una pequeña aldea en la llanura de Jezreel – una tierra agradable.

g) **Caná:** Una aldea de Galilea situada en las tierras altas. Tenía mucha agua e higueras que daban mucha sombra, muy cerca de Nazaret. Sólo se menciona en el Evangelio de Juan: el primer milagro (Jn 2.1-11), la curación del hijo del noble (Jn 4.46-50), la tierra de Natanael.

h) **Siquem:** Importante ciudad del centro de Palestina con una larga historia. Fue la primera localidad de Palestina mencionada en el Gé-

nesis (12.6). Jacob regresó a Siquem (Gn 33.18-19). Josué exhortó al pueblo a renovar la alianza en Siquem (Jos 24). En Siquem fue elegido Jeroboam rey de Israel (1 R 12.1-19). Hay quien identifica Siquem con Sicar, donde Jesús conoció a la samaritana, y es muy probable que este fuera el lugar.

i) **Jerusalén:** Una de las ciudades más famosas del mundo. La ciudad está enclavada en lo alto de las colinas de Judá, a más de 48 km del mar Mediterráneo y a 32 km al norte del mar Muerto. Descansa sobre una meseta no muy llana. Es probable que Salem, mencionada en Génesis 14.18, sea la misma ciudad. David conquistó la ciudad a los jebuseos a principios de su reinado y la ciudad se convirtió en el centro del pueblo judío.

j) **Belén:** La famosa ciudad de David, a pocos kilómetros al sur de Jerusalén. Su nombre antiguo era Efrata (Gn 35.19) y era conocida como Belén de Judá, o Belén Efrata, para distinguirla de otra ciudad. Es el lugar de nacimiento de Jesús (Mi 5.2). Todavía se señala la tumba de Raquel en este lugar, que significa, literalmente: "Casa del Pan". Ciudad de Booz y Rut (Rt 1.22). Ciudad construida sobre dos colinas. En los campos cercanos a la ciudad había pastos para las ovejas que se utilizaban para los sacrificios en el templo (Lc 2.8).

k) **Emáus:** aldea situada cerca de Jerusalén y lugar al que se fueron dos de los discípulos de Jesús cuando Él apareció después de Su resurrección (Lc 24.13).

l) **Jericó:** La primera ciudad conquistada por los israelitas. Fue reconstruida en el tiempo de Acabe

(1 R 16.34). Cuando Jesús la visitó, curó al ciego (Lc 18.35). Zaqueo se encontró allí con Jesús (Lc 19). Jericó era una ciudad de palmeras en un oasis en medio del desierto. La ciudad del Nuevo Testamento fue construida por Herodes, donde tenía un palacio de invierno con jardines ornamentales cerca de los famosos palmerales. En el bosque

del valle del Jordán él solía cazar.

m) **Betania:** Una aldea al otro lado del monte de los Olivos – tierra de los amigos de Jesús. Lugar de la unción de Jesús (Mr 14.3-9).

n) **Betania más allá del Jordán:** Aquí bautizó Juan, el Bautista (Jn 1.28).